

## CRONICA DE LA XXIV REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA.

Organizada por la fundación SPEIRO, y con la colaboración de la SOCIETÀ D'AMICI DEL PROFESORE MICHELE FEDERICO SCIACCA, como homenaje a su memoria en el décimo aniversario de su muerte, se celebró este año, en la casa de ejercicios «Mater Salvatoris», en la Cumbre del Tibidabo, la XXIV reunión de amigos de la Ciudad Católica. Durante los días 1, 2 y 3 de noviembre de 1985, esta cumbre se vio invadida por cerca de 500 personas que pasaron por el Congreso, al menos parcialmente.

Es de señalar, este año, la importante afluencia de jóvenes (más que en ninguna otra Reunión) y la ayuda inestimable prestada por la Unión Seglar de Barcelona.

### *Viernes, 1 de noviembre de 1985.*

En el saludo a los congresistas, don Germán Alvarez de Sotamayor recordó la figura de Eugenio Vegas, quien, fallecido recientemente, no pudo acompañarnos este año como solía los anteriores.

Glosando la figura del profesor Sciacca, el presidente de SPEIRO le definió como un gran filósofo, en la semblanza de su vida, destacó de él su gran humanidad y cordial sencillez. Señaló también la importancia de la «filosofía de la integridad» desarrollada por el profesor Sciacca. Y recordó las Reuniones anteriores en las que había dejado impronta de su saber y su magisterio.

A continuación, el profesor Pier Paolo Ottonello, catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Génova, pronunció la primera conferencia que versó más en detalle sobre la filosofía del profesor Sciacca. Retomando las palabras de don Germán, recordó que Sciacca buscó al hombre integral. Para ello procedió a una martirio de sí y del mundo. De alguna forma se hizo «hombre del desierto» y así, desde esa atalaya, engendró

su filosofía. El profesor Sciacca sigue sufriendo este martirio, dijo, aun después de muerto, por cuanto su filosofía sigue sin ser estudiada. Ello se debe a que al mundo siempre le molestan las personas que sobresalen, y Sciacca era uno de ellos.

Este martirio de la inteligencia es, precisamente, el martirio de la libertad. Por ello, sólo el desarrollo de la inteligencia nos llevará a la libertad. El mundo moderno es parcial, pero el profesor Sciacca quiso ver el mundo en su totalidad, y todo él, fundado en Dios.

Recordando a Sciacca, Ottonello dijo que el Occidente había decaído en la pasión de lo inmediato porque, al perder el horizonte de eternidad, quiere destruir el pasado. Ninguna revolución puede, pues, arreglar el Occidente, ya que éste sólo se arreglará si reconoce que es llegada la hora de Cristo.

Tras esta primera conferencia, los congresistas nos desplazamos a la cripta del Tibidabo para celebrar la Santa Misa, que fue presidida por el P. Monsegú C. P. Como coincidía que la Iglesia celebraba la festividad de Todos los Santos, el P. Monsegú, en su homilía elogió la figura del profesor Sciacca y de Eugenio Vegas. «Para ser santo no hace falta estar canonizado», dijo el celebrante, «y por eso podemos recordar hoy perfectamente a estas dos figuras que, sin duda están ya gozando de Dios en su Gloria».

Después de la Santa Misa, tuvo lugar la segunda conferencia, que por problemas de última hora, tuvo que ser la de don Juan Vallet de Goytisolo, quien versó sobre «El hombre, sujeto de la liberación». En su conferencia, Vallet señaló que el hombre no se puede definir si no es contemplándolo entero, como ha dicho Juan Pablo II, en todas sus dimensiones, desde su principio a su fin, Dios. Como mostró el profesor Sciacca, el hombre pierde el norte de su inteligencia en cuanto olvida esta perspectiva. De hecho, las ideologías marxistas, con su pretendida ilusión de liberar al hombre, como han perdido de vista la dependencia del hombre con Dios, lo que consiguen es que el hombre pierda su condición de hombre, y por ello, se hace imposible su liberación. Cuando el hombre se cree autosuficiente, pierde el sentido de sus límites, y su inteligencia cae en la estupidez. El positivismo estatal, su totalitarismo, se imponen a ese hombre que, para su defensa, trata de escudarse en los pretendidos derechos humanos. Pero éstos necesitan fundarse en la trascendencia de un Dios personal, creador y ordenador. Son insuficientes si no abarcan al hombre como ser moral y si su respeto no se basa en deberes para con el prójimo. Su abuso, su

mala aplicación unilateral contra el prójimo, o como fuente de engaños o de utopías revolucionarias, requiere su corrección jurídica. Como dijo Juan Pablo II, «La dignidad humana no viene de que alguien se la haya concedido en unas leyes: Se basa en Dios». Por eso, los derechos humanos sólo pueden juzgarse a la luz de la Verdad, que es la única que nos hará libres.

Por la tarde, las actividades se reanudaron con un foro general que estuvo a cargo de Luis María Sandoval, el cual trató sobre la «Ciudad Católica».

En una exposición breve y directa hizo mención a los orígenes y realizaciones de nuestra obra para hacer hincapié en sus rasgos esenciales: «La Ciudad Católica es una hermandad que se caracteriza por un pensamiento, una vocación, un espíritu y unos métodos».

El conferenciante se extendió en recalcar que el espíritu de la Ciudad Católica no sólo aboga por la especialización de cada iniciativa en su órbita, sin invadir las de las demás, sino que consigue, a partir de ese respeto, una complementariedad operante. Pero, sobre todo, insistió en que el estilo de la Ciudad Católica, estando abierto a todo tipo de colaboraciones, no las persigue, sino que las espera, debiendo cada uno animarse espontáneamente a dar un paso al frente para tomar su puesto en nuestra labor de difusión.

El coloquio posterior ocupó la mayor parte del foro y, a su término, varios de los asistentes indicaron su intención de crear células de estudio en Barcelona.

A continuación dio comienzo la primera serie de foros. María Eugenia Argerich González, joven Licenciada en Geografía e Historia, expuso admirablemente en su foro, «Liberación contra solidaridad», la dicotomía existente actualmente entre estos dos términos. Explicó, sin dejar lugar a dudas, cómo la solidaridad es la mejor solución que se plantea al «problema» de la liberación.

En su disertación pasó por los diversos campos en los que se ha realizado y se realiza (o al menos así se ha intentado) una liberación: liberación de la mujer, liberación del pasado, liberación cultural, liberación del trabajador, liberación en lo político y la tan zarandeada liberación de la juventud.

Afirmó que el hombre «libre» es el desarraigado, que debe buscar sus raíces en el trabajo; el hombre libre de hoy es aquel que trabaja por lo que quiere, lucha por conseguir sus ideales y pone su libertad al servicio de los demás: el hombre, en fin, solidario.

Vicente Fernández Burgueño, en su foro llamado «Las otras liberaciones: eugenesia y eutanasia», señaló que la sociedad actual pretende liberar al hombre del sufrimiento y la propia conciencia de muerte, y a la sociedad de esas «vidas inútiles» marcadas por las enfermedades hereditarias o las malformaciones congénitas.

La eugenesia se manifiesta en nuestros días bajo el disfraz de las especulaciones sociobiológicas, el carné de identidad genético, los intentos de donación humana, la colecta de espermias de premios Nobel y el aborto eugenésico.

La eutanasia, bajo sus diversas acepciones, no es más que la solución egoísta e hipócrita del materialismo y secularismo ateo ante el dolor y el sufrimiento. Estos misterios no tienen cabida en un hombre que cifra todas sus esperanzas en el bienestar físico y material.

Terminó el ponente señalando que sólo la fe cristiana responde de manera coherente y razonable al problema humano de las vidas y los sufrimientos «inútiles». Sólo desde una visión cristiana de la existencia encontramos sentido al hombre, a su vida y a su muerte.

Angel Maestro Martínez desarrolló el foro titulado «El pacifismo, hoy». El autor, experto en estos temas, puso de manifiesto cómo el movimiento pacifista es una verdadera nebulosa, ya que presenta una gran diversidad, unida a una gran complejidad y a una gran heterogeneidad.

Señaló que existen diferentes clasificaciones para estudiar los movimientos pacifistas. Remarcó especialmente el provecho que puede aportar a los fines del expansionismo soviético la postura de los grupos utópicos, entre los que se encuentran los varios grupos religiosos progresistas, así como la postura de gran parte de la conferencia episcopal de los Estados Unidos.

La forma en que la Unión Soviética aprovecha los movimientos pacifistas, bien sea los manejados por ella o bien los que se limitan a suministrar información y teleguiar el movimiento utópico, resulta significativo.

El pacifismo unilateral es sólo una de las tácticas de desinformación existentes hoy en día, propiciadas por la KGB.

Terminando esta serie de foros, Jesús Amado Moya habló sobre «Liberación de la juventud». En dicho foro, el conferenciante señaló que libertad y responsabilidad son dos aspectos de la misma realidad humana. Es imposible educar para la libertad si al educando no se le permite vivir en libertad, de forma tal que el influjo del educador no sea excesivo (autoritarismo, paterna-

lismo), ni insuficiente (abstencionismo, «liberalismo»). Bajo tal esquema se presentó en el foro el sistema de educación de una residencia de estudiantes de Pamplona, dirigida por la Institución Secular Cruzada de Santa María. Asimismo, se puso de relieve la necesidad de formar al joven en valores humanos, que serán la base sobre la que se podrá apoyar su espiritualidad.

La primera conferencia de la tarde corrió a cargo de José María Petit Sullá, Catedrático de Filosofía de la Naturaleza de la Universidad de Barcelona, y estaba titulada «Libertad y determinismo biológico». El ponente señaló que en el Nuevo Testamento se daba por supuesta la liberación. No aparece de una forma tan explícita como en el Antiguo Testamento, pero se dice de forma clara: *Veritas liberabit vos*. La liberación a la que se refieren los Libros Sagrados es, por supuesto, la liberación del pecado y de la muerte.

Hablando del determinismo, el conferenciante dio un excelente argumento para demostrar que el hombre sí posee el libre albedrío. En efecto, todo ser puede obrar de una forma o de otra. Esa capacidad se debe a que el efecto no puede ser superior a la causa. Si estuviéramos determinados, lo estaríamos a algo; pero como es un hecho que lo queremos todo... resulta que no es cierto que el hombre esté determinado.

Por lo mismo, el conferenciante criticó el cientifismo. Esta teoría opina que la verdadera sabiduría reside en saber cuáles son las conexiones de las cosas entre sí. Lo que ocurre es que eso no sirve para nada, si no está ordenado para algo. Porque la conexión de las cosas entre sí sólo tiene sentido en orden a algo.

El profesor Petit terminó su conferencia señalando que él no negaba que la ciencia llevase a Dios, pero que en realidad, eso sólo puede hacerlo la teología. Y eso es así porque las grandes verdades, como las de la Creación, la Redención y el Cielo no son científicas, en sentido estricto. Por tanto, los verdaderos sabios son los teólogos, y no los filósofos. Se hace preciso, por tanto, profundizar en estas grandes verdades, que son las que de verdad dan la sabiduría.

Tras rezar el Santo Rosario, y por un nuevo cambio de horario, Estanislao Cantero pronunció su conferencia sobre «Educación liberadora y educación para la libertad». En primer lugar, recordó que educación, verdad y libertad se encuentran íntimamente ligadas, de forma que la educación no puede conducir a la liberación del hombre si no es a través de la verdad, ya que el rechazo de la verdad imposibilita la libertad.

A continuación realizó una exposición crítica de la educación liberadora y del naturalismo pedagógico que inspira a gran parte de la educación moderna. De la primera destacó que es un procedimiento para llevar al hombre al compromiso político revolucionario; una falsa educación que conduce a la esclavitud de los hombres por su rechazo de la verdad y de la razón. Respecto al segundo, indicó la pérdida del sentido auténtico de la libertad del hombre a consecuencia de una «razón desbocada» que ha perdido el sentido de sus propios límites al rechazar fundarse en lo real. Seguidamente observó que cuanto más nos aproxime la educación a la verdad, más libres nos hará, indicando que la mejor y más auténtica educación para la libertad es la educación católica, por considerar al hombre en toda la integridad de su naturaleza, proponiendo, finalmente, la necesidad de volver a los auténticos métodos educativos para aproximar así a los educandos a Cristo Nuestro Señor —modelo educativo por excelencia— que es Camino, Verdad y Vida.

A continuación tuvo lugar la cena, que fue seguida, como era de esperar, por una velada recreativa improvisada por los jóvenes.

*Sábado, 2 de noviembre de 1985.*

Tras comenzar con la Santa Misa, comenzó la segunda serie de foros. El de Javier Urcelay, titulado «La teología de la liberación» despertó un animado coloquio al final, por ver si era válida o no la expresión «Teología de la liberación». El ponente, en su foro, señaló que la reciente instrucción vaticana de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe se refiere sólo a «algunos aspectos de la Teología de la Liberación». Junto a ellos es importante resaltar otros aspectos, y en particular el carácter que la Teología de la Liberación tiene de despliegue estratégico para la Revolución en Hispanoamérica.

Fue Fidel Castro en su visita a Chile en 1971 quien inauguró el programa de la «alianza estratégica» entre marxistas y cristianos revolucionarios. Doce años después, Nicaragua es la prueba concluyente de las potencialidades de estos planteamientos.

Así pues, la Iglesia es el blanco de una profunda embestida que busca su transmutación dialéctica en una «nueva Iglesia» al servicio de la utopía comunista. El ponente señaló, para terminar, que aunque la situación es grave, no cabía preocuparse,

ya que el mismo Cristo nos dijo: *Nolite timere: Ego vinci mundum.*

Agripina Sanz García, en su foro titulado «Liberación o servidumbre por la enseñanza» señaló que el concepto de hombre está en la base de la definición de educación y liberación. Después de un rápido recorrido por la educación antigua (Platón), moderna (Rousseau) y liberadora (Freire), centró su tema en la situación actual de la enseñanza en España, fijándose, principalmente, en la pretendida libertad de enseñanza en la LODE y en la obligada Reforma de Enseñanzas Medias impuesta a nuestra sociedad.

Ante esta situación, urge proponer valores y modelos a nuestros jóvenes. La ponente terminó con una referencia a los métodos de formación de jóvenes, desarrollados por el P. Tomás Morales a lo largo de estos últimos cincuenta años en España.

Antonio Uzúáiz, en su foro sobre «Los círculos de estudio», señaló que entre sus objetivos principales estaban, en primer lugar, alcanzar un conocimiento complejo y desde diversos ángulos y relaciones por medio de argumentos, objeciones, consecuencias y aplicaciones sobre un tema, objeto de la reunión, y en segundo lugar, desarrollar las cualidades personales de cada uno de sus miembros. Los círculos de estudio, señaló, buscan la educación de una minoría selecta de hombres y mujeres, capaces de constituir una pujante élite social. Resaltó la importancia de la formación a través del estudio, así como el transmitir los conocimientos adquiridos a los demás. El peligro reside, no en la imposibilidad o dificultad de la restauración del orden de la sociedad, sino en la apatía o desinterés de aquellos que están especialmente capacitados para llevar a cabo esta labor. Lo importante es ser conscientes de nuestras limitaciones, ya que con ello evitaremos el desánimo. En el turno de preguntas, Papalardo, miembro de Alianza Católica, de Italia, destacó el hecho de que el sistema de trabajo de los círculos es básicamente el mismo que el seguido por ellos, congratulándose de encontrar en otras naciones personas con el mismo pensamiento.

Concluyendo esta segunda serie de foros, Antonio Dolz habló sobre «De la liberación liberal a la liberación socialista», centrándose en la íntima relación existente entre ambas liberaciones, pues constituyen dos elementos del mismo proceso: la revolución. Mostró cómo revolución y liberación convergen en un mismo punto, que es el rechazo de Dios, puesto que la revolución busca fundar un estado de cosas contrario al querido por Dios, y la falsa liberación rechaza todo lo que se impone al hom-

bre haciéndole depender de algo que no sea él mismo: Principalmente, Dios y todo el Orden por El creado, esto es, la Iglesia y la Civilización cristiana.

Esta idea central fue desarrollada en dos sentidos: primero exponiendo el proceso Revolucionario (Pseudo Reforma - Revolución francesa - Revolución comunista) y el papel que juegan en ella las falsas revoluciones; y segundo, viendo cuál es el origen, desarrollo y fin de la revolución y de las falsas liberaciones.

En el coloquio que se suscitó al final, Manuel M.<sup>a</sup> Doménech apuntó la posibilidad de que el tema de un próximo congreso fuera «Teoría y praxis de la Contra-revolución».

Después de esta segunda serie de foros, se dio paso a la conferencia de Angel González Alvarez, titulada «La verdadera liberación». El conferenciante señaló que la libertad ha estado siempre secuestrada. Y que, por ello, los liberalismos quieren, en primer lugar, liberar la libertad, que no es patrimonio individual.

La única verdadera liberación es la que nos libera de la esclavitud del pecado y de la muerte, como se repitió bastantes veces a lo largo de todo el congreso.

Algunos teólogos, llevados por la precipitación, tomaron como punto de partida el análisis marxista. Pero su error fue, precisamente, que no escogieron un método teológico, sino un método incongruente con la realidad que querían analizar. Y pretendieron que, con la teología, el hombre se liberara de la esclavitud política.

Terminó su conferencia señalando cómo estos modernos «teólogos» mantienen los términos teológicos, pero cambiándoles el significado. Con ello pierden la esencia teológica de la Iglesia, la cual queda convertida en un instrumento más de la lucha de clases.

La última conferencia de la mañana estuvo a cargo de Narciso Juanola Soler, quien habló sobre «Qué es y por qué la opción preferencial por los pobres». Comenzó su conferencia recordando al profesor Sciacca: Hay que restituir la objetividad del pensamiento y descubrir qué significa, en serio, eso de la «liberación». Hay que ser razonable, y eso significa usar la razón, que es lo único que trae la libertad.

El mundo nos seduce, pero no tiene nada que ofrecernos. La libertad no se puede producir, porque es algo moral. Y, como dijo Sciacca, «si no se es libre en el cumplimiento de la ley moral, no se puede ser libre».

A la «Teología de la Liberación» hay que contestarla con la misericordia, ya que cuando se tiene temor de Dios uno ya no trata de engrandecerse a sí mismo. Pero como a la «Teología de la Liberación» le falta el temor de Dios, no puede ser misericordiosa.

La misericordia debe ir acompañada de la caridad, y abierta a la misericordia de Dios, que es la única que hace eficaz la misericordia material y espiritual.

Para estos teólogos no interesa la liberación en sí, sino el «acto de liberarse». Se trata, como se ve, de un concepto de pobreza ligado al actuar.

Para los católicos, terminó diciendo el conferenciante, Cristo nos ha abierto ya las puertas del Cielo. Por eso, la liberación existe ya de hecho. Pero para los que aún seguimos en el mundo, está en potencia. Por eso necesitamos ponernos delante de Dios.

Tras la comida se celebró la mesa redonda, con el título de «La teología de la liberación». José M.<sup>a</sup> Petit subrayó la importancia de algunos ataques contra la Iglesia que se lanzan desde el seno de la mal llamada «Teología de la Liberación». Se acusa, por ejemplo, al propio cristianismo de no ser otra cosa que una construcción humana e ideológica, no establecida siquiera por Jesucristo. Se ataca también a la Sagrada Biblia, a la que se niega su origen divino: «No es la Palabra de Dios, sino el resultado de la historia recogida desde el cristianismo primitivo». De este modo, ejerciendo la libre interpretación de su contenido, afirman que sólo podemos llegar a saber lo que se traduce del comportamiento de los cristianos en concreto, nunca lo que es el cristianismo.

Don Eduardo Escartín Sánchez explicó a continuación el ambiente político-social del problema en el que también se aprecia el ataque generalizado y abierto a la Iglesia. Dijo que la Teología de la Liberación es un movimiento marxista, que responde al intento periódico de penetrar en la Iglesia y descomponerla, como viene haciéndose desde sus orígenes. Pero lo peculiar de este intento es que no existe ese contenido teológico con el que se anuncia, sino que su relación política es el motor que la impulsa. No hay marxista que no aplauda esta teoría.

En España se han introducido teorías liberales que pretenden «liberarnos». Pero la «Teología de la Liberación» como tal y con lo que implica de mezcla cristiana con marxismo necesita de una experimentación, cuyo laboratorio es Iberoamérica (Nicaragua, Chile...). Desde ahí se intenta que no se vea el fondo

político, toda la terrible mentira que supone esta liberación para no asustar a los otros pueblos. Su misión, por tanto, y su táctica, es la formación de los obispos y sacerdotes por medio de la libre interpretación del mensaje de Jesucristo, llevado a la práctica en el fomento de la lucha de clases.

Terminó el turno de oradores don Francisco Canals Vidal, explicando la «Cristología en el problema de la Teología de la Liberación».

Esta pretendida teología, en efecto, intenta denigrar la imagen de Jesucristo, diciendo de El lo que no es y lo que no ha dicho ni hecho. Se trata a Jesús considerando desde el primer momento que no es Dios, y se hace un cambio en el orden de Su vida. Por ejemplo, se llegan a plantear cuestiones tan increíbles como ésta: ¿Cómo se veía Cristo a sí mismo? ¿Qué pensaba de su conciencia y de su misión?

Otra tendencia se inclina por afirmar que la realidad de Cristo es legendaria y que se ha embellecido como las «historias de los niños». Por último, hay quien dice —empleando un lenguaje liberal— que el Credo responde a creencias absurdas y que, por tanto, creemos cosas pasadas de moda, que no se ajustan a los problemas del hombre de hoy.

Para oscurecer la figura de Cristo estas argumentaciones se han recopilado en una colección cuyos títulos más destacados son: «Sociología del movimiento de Jesús», «Eclesiología», «Prehistoria de los Evangelios», «Qué debemos creer todavía...», y que para hacerlos efectivos han tomado una peligrosa tendencia teológica, que sabemos aberrante y falsa.

Tras esta mesa redonda, el Padre Nonell, de *Hyspania Martir*, se dirigió a los asistentes exponiéndoles cuál era el objetivo de dicha asociación. Explicó que estaban recopilando datos para poder presentar ante Roma los procesos de los innumerables mártires de la Cruzada española del 36-39.

Inmediatamente después, Fernando Claro Casado pronunció una conferencia titulada «Liberación por el trabajo», en la que señaló que fue precisamente con el protestantismo cuando se perdió la visión del trabajo como liberador, empezando a entenderse como un castigo y buscándose el interés. Esto fue el origen del capitalismo.

Con la revolución industrial se sustituyó el trabajo del hombre por el de la máquina.

Para Marx y Engels, el capitalismo surgió ante la descomposición del estado feudal. Pero como resultó insuficiente por el incremento de los mercados, surgió la burguesía que, a su

vez, fue el origen de muchas revoluciones. Los marxistas pretenden la abolición de la burguesía. Para ellos el trabajo es la medida del valor de las cosas. Y también el mismo trabajo se mide por el trabajo que cuesta producirlo.

Ante este callejón sin salida el conferenciante propuso como única solución dar prioridad a la caridad. Sólo la doctrina social católica ofrece soluciones al hombre que se encuentra asustado frente a un mundo desacralizado. Sólo Cristo nos puede dar la verdadera libertad.

En otro orden de cosas, el conferenciante dijo que el trabajo humano responde al mandato divino: «*Henchid la tierra y sometedla*». La técnica es buena, y la máquina debe considerarse como aliada del hombre porque, a su vez, ella también es fruto del trabajo del hombre.

El trabajo responde a la voluntad de Dios, y adquiere su dignidad por el hecho de que es un hombre el que lo realiza. Es el trabajo el que está en función del hombre, y no al contrario, ya que, en definitiva, el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene.

Después de esta conferencia, Giovanni Cantoni, de *Alleanza Cattolica*, de Italia, y director de la revista *Cristianità*, se dirigió brevemente a los congresistas para explicarles en qué consistía su movimiento.

Después de rezar el Rosario, Elisa Ramírez Garbajosa pronunció su conferencia «La familia, célula primaria de la libertad». Durante la misma, señaló que la familia constituye la célula fundamental de la sociedad y así lo reconocen muchos documentos, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la ONU, etc.

Con palabras del Papa Juan Pablo II, lo fundamental es el hombre. Pero el hombre pasa, necesariamente, por la familia.

La ponente señaló que hoy en día se está tratando de crear un nuevo modelo de familia, que pretende ser democrática. En realidad esto supone el suicidio de la sociedad, por ser el suicidio de la libertad. Con ello, la familia está dejando de ser un cuerpo intermedio, y ya no forma personas.

El único verdadero modelo de familia es el de Nazaret. La autoridad está en San José. La maternidad, en María, preocupada por los demás. La filiación, en Jesús.

El matrimonio es un contrato de derecho natural. El amor no es sensible. Se trata de un amor de voluntad, como el de Cristo. Por eso la familia representa a Cristo y por eso se ataca a la familia.

El amor, dijo, son dos personas que miran en la misma dirección. Porque la familia no sólo crea hombres, sino que los educa. Lo principal de la cultura, como dijo Juan Pablo II ante la UNESCO, en 1980, es la educación. Gracias a ella, el hombre llega a ser más hombre. Y esa educación del hombre debe realizarse, sobre todo, en la familia. De esta forma, la familia se convierte en la Iglesia doméstica, en la única comunidad en que cada hombre es amado por lo que es y no por lo que tiene: sólo en la familia se ama al hombre por sí mismo.

Tras esta conferencia tuvo lugar la cena y, a su término, la *Unión Seglar de Barcelona* proporcionó a todos los asistentes una velada recreativa muy agradable, con tuna incluida.

### *Domingo, 3 de noviembre de 1985.*

Comenzamos el día con la celebración de la Santa Misa, que celebró el P. Arredondo. Tras el desayuno, el joven Licenciado en Filosofía, Pedro Miguel Funes Díaz, pronunció una conferencia magnífica titulada «La evangelización de América, verdadera obra de liberación cristiana». El conferenciante señaló que la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón y del inicio de la evangelización del Nuevo Mundo tiene un hondo significado cultural, histórico y religioso. Es de gran interés para despertar la conciencia de la identidad católica, tanto de Hispanoamérica como de España.

La empresa española en América tuvo la virtud de abrir un debate jurídico y teológico que motivó una respuesta verdaderamente liberadora. La obra de evangelización de América fue impulsada por la doctrina que se refiere a la expansión del Reino de Dios y a la dignidad de todos los hombres en Cristo.

Esta empresa se comprende mejor si se consideran las condiciones religiosas en las que se encontraban los pueblos precolombinos, como, por ejemplo, los sacrificios humanos. A su vez, es paradójico que poseían, efectivamente, grandes valores en diversos ámbitos, como la educación, la justicia, etc.

La labor de España en América fue la de evangelizar civilizando y civilizar evangelizando.

Como dijo Pablo VI, Hispanoamérica debe dar «un novísimo testimonio de civilización cristiana» que «ilumine al mundo entero». Esa es la verdadera liberación.

Después de esta conferencia hubo un tiempo libre para encuentros, entre los que destacaron los de Luis M.<sup>a</sup> Sandoval, so-

bre la informatización de la contra-revolución, otro de *Hyspania Martir*, la presentación de *Pacem*, la presentación, mediante métodos audiovisuales, de las actividades de la *Unión Seglar* y la preparación de la XXV Reunión de amigos de la *Ciudad Católica*.

A continuación, María Adelaida Raschini, Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Génova, pronunció su conferencia sobre «Historia y liberación». En su conferencia señaló que era un sin sentido hablar de liberación sin haber, ante todo, hablado de la libertad que el hombre posee por su estatuto ontológico. Todas las formas de liberación buscan la libertad personal a partir de la liberación entendida como voluntad de liberación del mal. La historia, por lo tanto, es el tiempo de la libertad (y por eso, la historia no es naturaleza). Es en la historia donde cada hombre es llamado a una tarea concreta: contribuir al desarrollo del «sistema de la verdad», esto es, al desarrollo de la historia que permanece en cuanto es testimonio de la verdad perenne.

Sciacca, recordó la profesora Raschini, combatió el *bonum certamen* del hombre integral, que supone el suicidio de la libertad como historia, la consumación del martirio de la inteligencia y de la voluntad para hacerse integrales (no reductivas) para no reducir así al hombre a parte. La gran empresa metafísica de Sciacca fue la de la fundamentación del finito como positividad, lo cual sólo se puede hacer a partir de la idea de creación para construir una metafísica de la creación misma. Sólo desde aquí se pueden analizar todas las situaciones negativas del mundo de hoy.

Con optimismo metafísico profundo, Sciacca nos inicia en el único camino real y positivo de la única historia auténtica y del único auténtico progreso: el de Dios, principio, centro y fin de la Historia.

Después de la comida dio comienzo la tercera y última serie de foros.

Vladimiro Lamsdorff, profesor de Filosofía del Derecho y Derecho Natural en la Universidad Autónoma de Barcelona, dio el foro titulado «¿Liberación de Rusia?». El ponente señaló cómo es imposible la liberación de Rusia tal y como está hoy en día, porque es la dictadura más dura del mundo. No está tan claro el secreto de cómo perpetúan su poder, pues se ve que, aunque las personas van cambiando, el sistema permanece. Esto tiene una respuesta sencilla: el régimen soviético es de una configuración muy simple. Se trata de un único partido compuesto por

dos sectores: los que «dicen sí a todo», pero que en la práctica no tienen función alguna, y aquellos que nombran o quitan cargos de importancia. Estos son los funcionarios. De entre ellos, el más importante es el Secretario local. El conjunto de todos ellos forma la Nomenclatura. Con todo, y aunque son ellos los que mandan, necesitan de una burocracia funcional para ser eficaces.

En el foro dedicado a la «fecundación *in vitro*», Begoña García-Conde, tras anotar los «éxitos» que desde 1978 se vienen sucediendo en este terreno, y explicar cómo se llevan a cabo estos métodos, hizo referencia a los problemas legales y éticos que se han suscitado al respecto.

Al final de la ponencia hizo hincapié en que la separación del aspecto unitivo y procreador del acto conyugal conculca la ley natural y es contraria al derecho y a la moral.

Pedro Brunsó Ayats, uno de los puntales de la revista *Nord*, de Gerona, que tan espléndida labor realizan mostrando la integración de la tradición catalana en la hispánica, forjadora de España, desarrolló el foro «Autonomía o foralismo», exponiendo, para mayor claridad, el tema en relación a Cataluña. Mostró cómo la Cataluña clásica se articuló en la monarquía hispánica y cómo, en cambio, los actuales nacionalistas no se apoyan en la auténtica tradición castellana, sino en los nacionalismos surgidos en el siglo pasado de ideas revolucionarias extranjeras. Ello ha provocado una teoría de las nacionalidades completamente contraria a la tradición catalana.

Cerrando esta serie de foros, habló Patricio Jobbé-Duval, delegado del C. E. E., sobre la «Liberación en las relaciones empresariales». Partió de las enseñanzas de la encíclica *Laborem exercens*, que sirve de base para muchas aplicaciones prácticas, a las que se refirió en concreto, señalando que esta es la labor que desarrolla en Francia el *Centre d'Etudes des Entreprises* (C. E. E.), del que *Speiro* ha editado dos folletos que pueden resultar de gran utilidad.

A continuación, Jean Dumond, historiador e hispanista, desarrolló la conferencia «La primera liberación de América». Tras agradecer la oportunidad que le brindaban los amigos de la *Ciudad Católica*, demostró cómo la historiografía actual deja mucho que desear en el apartado de la acción de España en América. En realidad, cuando uno busca en fuentes directas, que no están ensuciadas por el fango de la Revolución, descubre la gran labor realizada por España. De hecho, los indios vivían mejor en los comienzos de las encomiendas (tan criticadas) que en el siglo XIX, después de la independencia.

La principal liberación realizada en América fue la religiosa, y ésta es aún más olvidada por los comentaristas actuales. A ella hay que agradecer, incluso, que hoy pervivan estas razas, ya que si no llega a ser por los españoles se habrían visto condenadas a desaparecer por sí mismas. Todo el continente americano se vio sacudido por esta explosión de júbilo proveniente de la conversión. Y que no se diga que fue una falsa conversión: los mismos jóvenes indígenas se lanzaban alegres a evangelizar a sus compatriotas.

Por último, Federico Müggemburg pronunció la conferencia final del Congreso, llamada «Lo que Hispanoamérica necesita para su liberación». En su conferencia, el ponente señaló que la «Teología de la Liberación» es una herejía porque, aceptando una parte de verdad, mantiene postulados erróneos. En realidad, lo que se ha equivocado es el término «liberación» con el término «salvación». Frente a esto, la única liberación nos viene de Cristo Jesús, el Verbo encarnado. Todas las construcciones liberacionistas que rechacen esta piedra angular son falsas y engañosas.

Recordó cómo, para San Pablo, los enemigos y opresores del hombre eran el espíritu mundano, el demonio y la concupiscencia. Por eso debe el hombre liberarse de ellos si pretende alcanzar su liberación. En definitiva, el pecado es el único objeto de la liberación. Y para restaurar el orden social y temporal, destruido precisamente por el pecado, la filosofía tomista ofrece terreno firme y recursos poderosos y seguros. Con palabras del Papa Pablo VI, dijo: «La Iglesia asocia, pero no identifica nunca, liberación humana y salvación en Cristo».

El Papa Juan Pablo II es un agente evangelizador inusitado para Hispanoamérica, pues aún la evangelización que contiene el mensaje de salvación eterna en Cristo, con el mensaje de liberación, por la reconciliación, en lo temporal.

Para lograr la verdadera liberación de Hispanoamérica se impone un retorno del mundo a Dios, se impone una genuina conversión, una genuina reconciliación que, para ser plena, exige necesariamente la liberación del pecado, que ha de ser rechazado en sus raíces más profundas.

El ponente terminó su conferencia proponiendo como solución concreta el novenario de años que unos seculares católicos han propuesto al Papa, y éste aceptado, para celebrar el quinto centenario del descubrimiento y la evangelización de América. Esto puede ser la base de lo que Hispanoamérica necesita para su verdadera liberación.

Acabada la conferencia se hizo una procesión con el Santísimo, presidida por el P. Alba. El P. Victorio Rodríguez dirigió unas palabras a los asistentes, tras las cuales se impartió la bendición, dando por concluido, de este modo solemne, este XXIV Congreso.

AGUSTÍN LOSADA PESCADOR.

## LA TENTACION LIBERACIONISTA

PLATICA DEL R. P. VICTORINO RODRIGUEZ, O. P., EN EL ACTO  
LITURGICO FINAL DE LA XXIV REUNION DE AMIGOS  
DE LA CIUDAD CATOLICA

Señor, al despedirnos de la Ciudad Católica, que es tu Ciudad, que quiere ser totalmente tu Ciudad, queremos expresar ante Ti nuestra actitud:

a) Inicialmente, al llegar al *Tibidabo*, recordamos la tentación con que te probó el diablo en lo alto de la montaña: «*Haec omnia tibi dabo*»: te daré todas estas grandezas ilimitadas si me adoras (*Mt 4,9*).

b) Durante estos días hemos reflexionado sobre otra gran tentación, igualmente falaz, igualmente diabólica: una libertad fantástica, una liberación pseudohumanista, sin horizonte teológico, sin conciencia de pecado, sin amor a Ti. Otra vez *haec omnia tibi dabo*: libertad sin cauces, libertad sin verdad; no se piensa en la libertad de espíritu de los hijos de Dios que obran la paz, sino en la libertad para la lucha, para la praxis revolucionaria, suplantando la esperanza teologal por la utopía intramundana.

c) El diablo mintió, que es lo suyo (*Jn 8,44*), al prometer a Cristo «*haec omnia tibi dabo*», porque prometía lo que no tenía y exigía para sí la adoración propia de Dios. También miente ahora por los pseudoteólogos de la liberación, que ni andan ni conducen por los caminos de Cristo, Verdad y Vida, y prometen una redención engañosa, demasiado material, irrelevante, convertible en miseria espiritual.

d) Cristo fue tajante con el diablo tentador en la cumbre del monte: «Apártate, Satanás, al Señor tu Dios adorarás y a El sólo darás culto» (*Mt 4,10*). También aquí se dijo estos días: esa